

**El Teatro Circo Imaginario prepara el estreno de «Las siete vidas del Tony Caluga», una obra dirigida por Andrés del Bosque.**

**Ya legendario, un mito viviente de la cultura popular chilena, Abraham Lillo Machuca recibe un homenaje del teatro.**

# RIE, PAYASO



Oscar Zimmermann y Abraham Lillo Machuca. Al revés. El primero, actor; el segundo, payaso.

**E**l payaso está llorando.

—¡Momentito, momentito! Más educación. Usted se encuentra frente a una persona muy importante.

¡Tenga cuidado!

—¿Importante? ¿Me va a decir que usted es importante, con esa facha?

La carpa está medio vacía y el payaso llora. Un poco.

“Chillán me la dio, Chillán me la quitó”, dice. “María Teresa San Martín se llamaba mi esposa. Mi cuña, mi pedestal. Llegó a amaestrar perros boxeadores, que fueron atracción en Hamburgo. Se me fue el año 80”.

Nombre: Abraham. Edad: 78 años. Hijo de carpintero Lillo y lavandera Machuca. Estado civil: casado. Profesión: Pelusa, Machuquita, Tony Caluga.

Don Abraham es chiquito. Viene vestido de terno gris y corbata bordada. Con boina. “Es que este sitio es de la Embajada de Francia, así que tengo que ponerme en onda”, dice, mientras observa el lugar escogido para un homenaje que proviene del mundo del teatro.

El ensayo de «Las siete vidas del Tony Caluga» lo tiene conmovido. Conmovido por la idea y porque a poco andar el espectáculo aparece la figura de su mujer, que murió de repente, sin preguntarle a nadie, hace catorce años. “Me van a hacer llorar”.

“Tres años llevan estos niños con el sueño de llegar al triunfo con esta obra. Ese de allá

—indica— es Andrés del Bosque, el escritor y el que dirige. Sabe más de mí que yo mismo. Ha hurgueado todo. Hasta han aprendido acrobacias. Eso se llama juventud; no como yo, que llevo 78 años a la rastra”.

Pero a la rastra, nada.

Quizás ahora algo distante —“ahora son otros los que manejan las cosas”— el Tony Caluga está en pie.

“Porque me cuido, pero igual me siento un poco cansado. Ya no estoy para el trasnoche. Me ha pillado una diabetes que me tiene acomplejado. Dicen que es por la dulce vida. Pero si yo no supe mucho de dulce vida... yo no conocía zapatos. Ni chalupas tenía. Creo que era mejor, porque no daba diabetes”.

Cómplice y calladito, como atrayendo para contar un secreto, dice que lo de Tony Caluga surgió “por curiosidad”.

“Se vendía la caluga en las góndolas, en los parques. Primero me llamé Machuquita, como los toreros que toman el apellido y lo usan de nombre artístico. Pero un día decidí ponerme Tony Caluga; desde el año 31 que es así”.

Nada de todo eso. Como tampoco nada de la buena plaza que un día ganó ni de la vieja casa-castillo que tiene por Matucana. Nada podía preverse cuando Lillo Machuca era un pelusa más, que hacía lo que podía cerca de los grandes teatros. “¿Cuántas cosas vi! Zarzuela en el Coliseo, ópera en el Municipal. Escuchaba cantar a los tenores y me aprendí «Recondita armonía», de «Tosca», y la cantaba y me daban plata. Me tenían buena... Eso me fue haciendo un actor improvisado”.

Lo descubrió un ciclista, Manuel Gallardo, que le dijo *cabro, tú tienes talento* y se fue a trabajar a Graneros, “donde recitaba parlamentos y cantaba parodias. Tenía cualidades de actor bufónico, de payaso. No tenía ni peluca ni maquillaje, no conocía las chalupas tampoco...”.

Un peso, le pagaron. Fue su primer sueldo. “Eran años en que costaba 30 centavos un plato de porotos y 10 la Bilz... Es más vieja la Bilz”.

## Alma y payaso

Muchas más que siete son las vidas del Tony Caluga.

Tony de campos, niños, ciudades y lupanares. Atendido por masas y mozas, y vitoreado en el Caupolicán. Viajero de tres mundos, conocido en Temuco y Arica. También en Tacna.

Hoy son diez los Calugas, encabezados por el Caluga Junior. “Es que Abraham es un nombre multiplicador. Bíblico”.

No faltó el trabajo. Y con él, la familia se olvidó un poco.

“Es que cuando uno se hace hombre particular, uno se va apartando. Mi padre trabajaba y mi mamá también. De modo que no hacía tanta falta como hijo de necesidad”.

Y así siguió adelante, circo por circo. Lentamente, siempre superándose. Pronto confirmó su anunciado talento e ideó un maquillaje sencillo, una peluca colorina y un traje verde, con los pantalones un poco cortos. “Un poco más cortos que los que usa Oscar Zimmermann (el actor que lo representa en la obra). Pero no importa, no todo tiene que ser igual. No puede ser igual”.

El tiempo pasó pronto. “Llegué a dictar cátedra como payaso reconocido en el Caupolicán, el año 41. Desde entonces, fui carta obligada, año a año”.



## Ficha Técnica

Título: «Las siete vidas del Tony Caluga».

Autor: Andrés del Bosque.

Lugar: Sitio de la Embajada de Francia. Vicuña Mackenna casi esquina Carabineros de Chile.

Elenco: Constanza Pérez, Valeria Chegnoli, Giselle Demelchior, Adolfo Enriquez, Max Meriño, Ricardo Gallardo, Kristián Cáceres, Sebastián Vila y Oscar Zimmermann.

Director musical: Andreas Bodenhofer.

Músicos: Atila Sombori, Jaime Zanetta y Francisco Sánchez.

Dirección: Andrés del Bosque.



“El capital del circo son los niños”, dice el Tony Caluga.

Pasaron los días y las carpas, y las personas. Entre estas últimas, el gran señor Corales (Dalberto), que le enseñó que no todo era ropa y cosmético sino también alma. “Si no hay alma, no hay payaso”. Se paseó por todo Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y seis estados de Brasil.

Recuerda a Chalupa, Chorizo, Pipiripi, Pirigüin... “Profesionales de verdad, payasos muy buenos, que entregaban lo que sabían, sin egoísmo. Estoy contento porque a los 78 todavía sigo haciendo mis dos rutinas; la gente me aprecia. Trabajo con mi hijo, el Caluga Junior; todos sus chiquillos le han salido acróbatas”.

### La bohemia

Cantada por Leoncavallo («I Pagliacci»), dramatizada por Heiremans («El tony chico») o pintada por Picasso, la vida del circo parece no tan llena de lentejuelas y colores. “Hay miserias, envidias y pelambres”, confirma don Abraham, “pero todo se olvida en la pista”.

“El circo es bonito mientras funciona la fantasía, cuando está todo saliendo bien y la rutina resulta. Pero eso cambia al pensar en que hay que mantener la familia y la elegancia de la fuente de trabajo”.

Por eso debe ser que luchó por las leyes que favorecieran a los artistas. Algo que le venía en los genes, ya que su padre, en los tiempos de Recabarren, participó en las luchas sociales y el teatro obrero. “Yo mismo peleé por la Ley Previsional de los Artistas, que se consiguió el año 52”, cuenta.

“El circo hay que mantenerlo. Pero estoy seguro de que no se va a acabar. A pesar de los grandes adelantos de la televisión y de los medios de comunicación, el circo prevalece porque tiene un gran capital. ¿Sabe cuál es ese capital? Los niños. Mientras haya niños, habrá circo. Ellos van por diversión; y los grandes, por reminiscencia. Ya ve, no hay Fiestas Patrias sin volantines y circo... Bueno, también chicha y empanadas. Un poco de *dolce vita* no le hace mal a nadie”.

“Me fue bien”, dice el Caluga. “Conocí el billete grande, sabe. Quise al circo y lo quiero. Es que junto a las cosas malas también hay mucho de humanidad en la gente que trabaja para esto. Somos compañeros de una misma causa y nos ayudamos. Cómo no voy a querer al circo cuando de qué otra manera iba yo a poder conocer a tanta gente importante, a tantos valores... Pedro Aguirre Cerda, Arturo y Jorge Alessandri, Eduardo Frei, Allende y Pinochet, por qué negarlo, si estamos conversando con franqueza”.

Saludado por niños y viejos. Conocido en La Carlina y en Los Siete Espejos. Reverenciado por obispos y presidentes. Era lógico que el Teatro Circo Imaginario le hiciera un homenaje.

“Ojalá que al público le caiga bien, y que venga gente a verlo”. El Caluga se ve contento con la obra. Emocionado. “Es un homenaje a un hijo de pueblo que ha destacado como artista. ¿Y por qué no pues...?”

Un hijo de pueblo lleno de vida, que cantaba parodias “y era bueno p'al cañón”. “Hice harta bohemia”, recuerda.

—No me dijo que de *dolce vita*, nada.

“Bueno, un poco... Con Coloane, Neruda, Caroca, Altamirano, Eduardo de Calixto y otros más, andábamos por ahí por Bandera, cerca del *Hércules*... Eran los tiempos en que por Bandera corría el tranvía hacia el Sur...”.

Dice Sur y se pone nostálgico de nuevo.

“Vengo llegando de Pinto, cerca de Chillán. En Chillán encontré a mi esposa. Chillán me la dio, Chillán me la quitó. La conocí en Brasil con Libertad...”.

—¡Silencio en la sala! Más educación. Usted se encuentra frente a una persona muy importante.

El payaso está llorando.